

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 330.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UNA BOTELLA DE CHAMPAÑA.

Visitando la *Espalda del Perro* (Hundrusek), cordillera en que á la sazón vagaba aquella horda, fue como Shinderhannes encontró á Julia Blesius. Virtuosa y timorata esta jóven resolvió dominar al bandido, volviéndole á la buena senda á fuerza de amor, pues de ella estaba enamorado. Ella resistía á su pasión, aspiraba al matrimonio, exijia sobre todo que renunciara su amante á arriesgarse á la horca, y hasta cierto punto tocó retirada. Entre tanto era Julia partícipe de la vida azarosa de Shinderhannes: se vestía de hombre, corría al galope en las selvas, y hasta se batía con los gendarmes. Tan pronto se mostraba á los que beben las aguas del Wiesbaden con los títulos y las gracias de una condesa, tiraba dinero por sus balcones, y hacia que el bandido asistiese á los salones bajo el incógnito de un conde sueco, como trepaba en traje de húsar y con la carabina á la espalda el áspero sendero del Taunus, y su blanca mano sembraba el camino con ramas de árbol que eran el faro, las piedras miliarias de los bandidos.

«...Y Carlota rodó al precipicio» repetía Julia paseándose entre los abetos. Poco á poco se tornó pensativa: fijáronse sus ojos en la yerba, palideció

su rostro, y quedó en una inmovilidad tan absoluta que no parecía sino que el alma había dejado dulcemente su estuche, y que la carne en vez de ente vivo no era mas que una cosa, polvo, ceniza; solo que de vez en cuando, se desprendían de la boca de mármol de Julia estas siniestras palabras.

«Y Carlota rodó al precipicio.»

Aquel delirio duró mas de una hora. Al levantar la cabeza Julia vió de pie, en frente de ella y en actitud melancólica al teniente Picard, francés de origen, antiguo soldado de Federico, uno de esos aventureros cosmopolitas que no tienen patria ni familia, ni fortuna; pero en los que suple por todo la osadía. Picard amaba en secreto á Julia; como esta le viese, le dijo:

— «Picard, tengo sed, y desearia a beber un vaso de esos vinos de Francia que me ponderais tan á menudo.

— ¿De Burdeos, señora?

— No, teniente Picard; cuando yo era camarera de la princesa de Anhalt no bebía de otra clase de vino. Ahora beberia con mucho gusto un vaso de Champaña.

— Por desdicha apuramos ayer las últimas botellas.

— Decís por desdicha, teniente Picard, y tenéis sobrada razon porque de buena gana cambiaria todas

mis joyas por un vaso de vino de Champaña: os suplico que me lo traigais.

Acompañó la linda alemana esta exigencia con una mirada tan dulce, que Picard desapareció como un gato montés entre los abetos; mas al cabo de diez minutos volvió á pasos lentos y tan mustio como si no hubiera podido dar muerte á un rico abad del Rhin.

— Ni una sola botella de Champaña ha quedado.

¿Apetece tokai la señora?

— La señora apetece vino de Francia y quiere á toda costa Champaña, repuso la compatriota [de Catalina II con gesto imperioso y airada vista. Me entendéis?

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS,

Sabemos que dentro de algunos dias saldrá á luz un *Repertorio general* para el año próximo en una gran hoja, con magníficos grabados y extraordinario lujo ti-

pográfico; vaticinamos buen éxito á esta publicacion, por la abundancia de noticias curiosas, interesantes y útiles, por su forma nueva en España y semejante á la de otras obras extranjeras de este género, y por lo módico del precio á que tenemos entendido se espenderá.

De todos los teatros de la corte el mas favorecido puede sin duda asegurarse que es el del Circo. Cual sea la causa ni podemos decirlo desde luego. Ni tratamos de averiguarla, bastará que aseguremos cuan vanos son los esfuerzos laudabilísimos de las demas empresas; cuan sordo se muestra el público á sus llamamientos, y como el Circo aun no ha perdido variedad en sus funciones, aun cumpliendo rara vez lo que muchísimas promete, es el que lleva la preferencia, es quien recibe favor completo, y por decirlo así es el teatro de moda de la capital.

Hace tres ó cuatro meses que se anunciaba ya el estudio de la *Linda*, ópera nueva del maestro Donizetti, hace cuatro meses que el público espera ver y oír como debe ser visto y oído tan celebrado espartito y ¡ojalá! que no tenga lugar aquello de mala noche, etc. Verdadera satisfaccion tendríamos en que la empresa hubiera mudado de parecer acerca del reparto de papeles que tenia heecho, aplaudiríamos con fé sincera ver que se habia contado con quien debe contarse, con nuestro compatriota el célebre Salas, y en ese caso seríamos los primeros á disculpar tanta pesadez de parte de quien no debe perdonar medio alguno que se encamine á complacer á un público que tanto le favorece.

A propósito del público diremos alguna cosa que á él le toca muy de cerca y que hace algun tiempo debiéramos haberla dicho. Tan grande es la afición, que una parte de este tiene por la música, que no podemos menos de deplorarla. Rara será la persona que esto leyere á quien no le haya ocurrido en cualquiera localidad que haya ocupado el tener inmediato algun aficionado que le zumbe los oídos, cantando por lo bajo lo que en la escena cantan por alto: esto en la ópera causa por efecto que cuando en una funcion de verso se complace algun majadero impertinente, en contar á los que á su lado están todo cuanto va á suceder; y en uno y otro caso dan por tierra con las ilusiones del pobre paciente á quien su delicadeza no le permite decir «me está vd. incomodando. Y aquí aunque pequemos de pesadez contaremos un suceso que viene como de molde y que tuvo lugar en la academia Real de Música de París. A la sazón de encontrarse en escena el príncipe de los tenores, un caballero daba por lo bajo una segunda edicion de lo que aquel cantaba, ya que no debía parecer tal ni por lo corregida, ni por lo aumentada á las personas que á su lado estaban. Llegó á cansarse uno y mostrando su desagrado con algunas palabras, le preguntó el aficionado con la mayor desemboltura «oiga vd., eso que dice ¿lo dice por mí? A lo cual el otro mirándole de arriba abajo y con una sonrisa maliciosa le contestó «No señor... lo digo por Rubini que no me deja oírle á vd. bien.» De esto sucede mucho en el teatro del Circo, y sobre ello solo pediremos á los aficionados que cuando entren en el teatro se dejen la afición á la puerta y no importunen al que paga su dinero por oír á las personas que anuncia el cartel y no á otras que podrán ser mejores, pero que real y verdaderamente no le parecen.

Dejando esto á un lado examinaremos lijeraente el concierto dispuesto por la empresa, interin se pone en escena la *Linda*, el cual tuvo lugar el viernes próximo pasado y se reprodujo la noche del domingo con algunas variaciones.

Dió principio en el acto segundo de la ópera *Puritinos y Caballeros*. El público quedó sumamente satisfecho y aplaudió con justicia á la señora Gariboldi. El señor Salvatori estuvo como siempre suele estarlo, felicísimo y echó el resto en el hermoso dúo de los bajos: nunca tuvo el entusiasmo mejor intérprete nunca pudo retratarse mejor el fuego patrio, la noble gloria que en aquel semblante. Este célebre artista por todos títulos añade cada día nuevas glorias á su larga carrera, y el público cada vez que á su vista se presenta le recibe con entusiasmo. Mucho puede aprender el señor Alva al lado de tan

distinguido maestro con las buenas cualidades que le adornan.

Signió á esto los recuerdos de Praga, cuadrilla original de Mr. Skouzdepolo, quien la tocó en la corneta de piston, con acompañamiento de orquesta. Esta composicion, como la titulada *El Original*, del mismo autor, nos parecieron de mucho efecto, y el público así lo manifestó con repetidas muestras de aprobacion: la segunda noche estuvo el corneta muy superior á la primera, en que parecia estar algun tanto embarazado, efecto sin duda de la timidez.

La señora Villó, gloria de las artistas españolas, cantó el aria de *Roberto el Diablo* acompañada de coros y las variaciones de la *Ipermestra*: la segunda noche estuvo muy superior á la primera; recibió copiosos aplausos, y aun así recordábamos nosotros la distancia inmensa que mediaba entre esas noches y aquellas en que hace un año fue la admiracion de cuantos asistieron á los conciertos que dió en el teatro de la Cruz. La señora Villó debe encontrarse bastante delicada, y nosotros, que la apreciamos como los que mas, nosotros que la hemos admirado, y cuya pluma ha corrido mas de una vez presurosa á rendirla el merecido tributo por sus glorias artísticas, la rogáramos que no saliera á la escena hasta tanto que no se halle completamente restablecida.

El señor Reguer cantó con suma bravura la introduccion de la ópera *Gli arabi nelle Gallie*: su hermosa voz nos cautivó mas de una vez, y nos demostró que cuando el hombre quiere aprovecharse de las buenas dotes con que le favoreciera la naturaleza, puede llegar á la perfeccion; se entiende que para esto no ha de estar reñido con el estudio, y de este aviso podrá aprovecharse buenamente quien le crea dirigido á su persona.

Unas variaciones ejecutadas en el fagot con acompañamiento de orquesta por el profesor don Camilo Mellies agradaron mucho: es indudable que este jóven hace lo que quiere de tan difícil instrumento y que podrá hacer mucho mas: el público lo hizo salir á las tablas, donde se presentó con suma modestia á recoger abundante cosecha de aplausos.

La señora Gariboldi cantó muy bien el *Rondó* de la niña Passá con la maestria que en todo la distingue, y en seguida se presentó á cantar en compañía del señor Alva un dúo del *Elixir d' Amore*. Aconsejamos al señor Alva que se mire mucho antes de presentarse á cantar papeles de ese género: estando en Madrid nn Salas. Por mí solo le dirémos que ni lo cantó ni lo vistió.

El señor Salvatori cantó y representó á las mil maravillas la escena y aria de *Azur* en la *Semiramide*.

La segunda noche se ejecutaron algunos bailables, en los cuales no hubo mas de particular y digno de llamar la atencion, que unos pasos difícilísimos ejecutados por el señor Ronquot, quien dicho sea de paso, se vende bastante caro, y deseáramos admirarle mas á menudo. Tambien agradaron sobremedera dos niñas de una estatura sumamente diminuta.

La concurrencia fué numerosa, como regularmente la reune.

ISLAS

DE FERNANDO POO Y ANNOBON.

(Conclusion.)

Para reunir esto, que creemos no pase su maximum con buques, pertrechos, utensilios y manutencion de 12.000.000 de reales, para asegurar su éxito, emitiría aquella empresa 4000 acciones á 3000 reales cada una, por cuya cantidad todos podrian interesarse, hipotecando á cada accion y sus réditos una parte de triple de valor de terreno de dichas islas, y ofreciendo no solo el pago de estos réditos, sino un dividendo á prorata desde el cuarto año de su posesion de los productos que rindiese despues de pagados sus gastos y anticipaciones. Las acciones se tomarian tambien é irian amortizándose en la compra de terrenos y fincas de las islas: en el pago de sus contribuciones y derechos, y el gobierno podria ampliar tambien su recibo á otros obje tos, mediante

convenio beneficioso que recíprocamente hiciese con la sociedad ó empresa. Nada mas natural entonces que remunerar á los autores de aquel pensamiento y de los que han trabajado por dar á conocer aquellas islas con un número de acciones, con lo que se empezaria á estimular en España á los genios emprendedores y que esponen sus vigilias en beneficio público, ya que por otra parte no obtienen premios ni recompensas, cuando no se las mire con prevencion y causen zozobra sus ideas adelantadas, por creerse erradamente que son siempre de oposicion.

Una docena de misioneros hospitalarios debian acompañar la expedicion, que estableciéndose en ambas islas con todos los ornamentos y pertrechos religiosos, y dirigiendo en Fernando Poo el hospital, que pronto se veria trasladado de Bengala, no solo atraerian á los habitantes, segun se tiene experimentado sino que manteniéndose con sus dádivas formarían todavia uno de los primeros manantiales de produccion de aquellas islas. Cuatro ó seis facultativos de medicina y cirujía, con la precisa provision de farmacia, serian otra de las necesidades que se habian de preveer.

Si el gobierno, aunque las circunstancias no se lo permitiran, alguna empresa acreditada, ó banco nacional dirigiese este plan, podria empezar á plantearle, apenas hubiese la tercera parte de acciones, que pronta y fácilmente se adquiririan, pues no solo la peninsula y sus posesiones ultramarinas, sino que no menos los estados independientes de América se interesarían en su éxito, y empezado se irian fácilmente espendiendo todas las acciones en el reino y en el extranjero. Al cabo de diez ó doce años que acababa aquella empresa nacional, volvía el gobierno español á recuperar ambas islas, y con ellas probablemente dos provincias marítimas mas, que acrecentasen su poblacion, su riqueza y su poderío en los mares. Digno es este punto de la mayor consideracion, y aunque ni al gobierno, ni aun á la prensa, ni á corporaciones ha llamado todavia la atencion, absorbida por los asuntos políticos, que tampoco lo granán estabilidad hasta que se funden en estos y otros beneficios materiales del pais, nos cabe la esperanza de que la sociedad económica de Madrid que ha fijado ya en ello la espectacion pública, no lo olvidará hasta ver realizados unos deseos tan patrióticos, tan plausibles y tan hacederos.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: se volverá á poner en escena el aplaudido drama, en cuatro actos, titulado: **EL MOLINO DE GUADALAJARA**. Terminará el espectáculo con baile nacional.

Príncipe.

A las siete de la noche. La muy aplaudida comedia en 5 actos, titulada: **POR EL Y POR MI**. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche. **EL BARBERO DE SEVILLA**, ópera bufa en dos actos.

Tres Musas.

Mañana jueves se pondrá en escena **EL RIVAL GENEROSO**, drama original en un acto, en verso, de un jóven conocido ya en la república literaria. Le será precedida, á petición del público, la comedia en un acto conocida por **LA MOLINERA**, que tanto agradó en su 1.^a ejecucion, finalizando con un baile y un escogido sainete.

IMPRESA DE BOIX.